



Incómodas preguntas

Luis Germán Sierra J.

Aunque la Universidad es universalidad, creo que aquí, en la de Antioquia, nos ha venido ganando un (peregrino) criterio según el cual “todo vale” en términos de la expresión no solo política sino también cultural. So pretexto del derecho a la libre expresión o de la expresión de lo que pienso y siento más allá de si lo hago acogiéndome, o no, a unas determinadas (y a veces tácitas) reglas de juego, nos hemos acostumbrado al despelote y al tropel que incluye a la cultura. Si no, ¿cómo se explica que varias de las obras de arte que se exhiben en Ciudad Universitaria estén “grafitadas”, rayadas con siglas o emblemas o códigos “urbanos”? ¿Que en un tropel determinado con la policía se “secuestre” parte de una exposición (paneles de madera) de Tomás Carrasquilla, digamos, que se exhibe públicamente, como escudo protector o barricada? ¿Que ante el más mínimo motivo de celebración o de cese de actividades irrumpan los equipos de sonido y la fiesta en corredores y

lugares próximos a espacios donde otros reciben clase y se dedican a actividades académicas y de estudio? ¿Que la música y la fiesta en la Universidad no diste del ordinario jolgorio que repite los esquemas de bulla y mal gusto que pululan por la ciudad patrocinados por emisoras y productos comerciales de pésima estética y fines estrictamente mercantiles?

Aunque parte de lo que preguntan algunas de estas preguntas corresponda al exclusivo fuero de cada quien y a cada quien solamente corresponde hacer de su gusto lo que a bien tenga, lo que aquí es insoslayable es la alusión a unas prácticas que han hecho carrera (¿estarán matriculadas?) en la Universidad ante la indiferencia de casi todo el mundo. El argumento (también peregrino) en muchas ocasiones es que la Universidad reproduce, como es natural, lo que ocurre en la sociedad y en el país. Como si la universidad no fuera,

justamente, la conciencia crítica y el mejor aporte intelectual, científico y cultural que pueda esperar cualquier sociedad.

Y parte de lo que preguntan estas preguntas debe dirigirse a quienes en la Universidad tienen la tarea de hacer que nuestras obras de arte (Grau, Ramírez Villamizar, Ana Mercedes Hoyos, Pedro Nel Gómez, etc.) luzcan como obras de arte y según los convenios de donación con los cuales entraron al campus. Y también, cómo no, debe dirigirse a quienes tienen la tarea de establecer diálogos y de hacer propuestas que incluyan la participación de los talentos universitarios y de vastos públicos en la creación y el disfrute del tiempo libre. Diálogos en los que participen la extensión cultural de la Universidad, la administración y los estudiantes.

Luis Germán Sierra J. Escritor y crítico, publica habitualmente en revistas culturales y literarias del país. Se desempeña como coordinador del área de comunicaciones del Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia y es miembro del comité editorial de la *Agenda Cultural Alma Mater*, para la cual escribió especialmente este artículo.